Año VI — Habana, febrero 2 de 1907 — Núm. 216

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase

Número suelto, 3 centavos * REDACCION Y ADMINISTRACION: MALOJA, No. 1, ALTOS * 25 ejemplares, 50 centavos

Ignorancia ó conveniencia

Los que redactan la diaria prensa habanera y los que en la misma colaboran, desconocen é interpretan de una manera desastrosa y convenenciuda cuanto á la cuestión social atañe y con ella se relaciona.

Apenas un movimiento obrero asoma, tan pronto como una huelga se manifiesta, desde el momento que una ó varias colectividades de trabajadores hacen una reclamación en sentido reivindicador de su clase, aparecen los redactores y colaboradores de la «rotativa» haciendo gestos de desagrado, afirmando sentenciosamente venideros fracasos, decretando imposibles realidades del mañana, las aspiraciones emancipadoras del presente y tratando de cerrar el camino á todo necesario progreso y realizable igualdad social, con argumentos que por lo ilógicos tienen más deje de estómagos agradecidos que de sentida convicción y menos trazas de ser pensares propios que reflejo de cerebros alquilados, puestos incondicionalmente al servicio del que paga.

No obstante, algunos de esos escritores pasan por «cultísimos», «fecundos» é «ilustrados» á los ojos de las gentes que no gustan de analizar y de muchos «conspícuos» intelectuales, que juzgan las cosas por el brillo oropelesco, sin cuidarse de consultar el fondo, en el cual no es *infalibilidad* todo lo que existe, ni oro todo lo que reluce: uno de esos escritores es J. N. Aramburu.

El prolijo colaboradar del decano referíase en un «Baturrillo» que vió la luz días pasados, á los acontecimientos ocurridos en la reciente huelga de Orizaba, Río Blanco y Puebla, en México.

Aramburu no ve, ó no quiere ver, en ese movimiento huelguista, más que explotadores sin conciencia y obreros incendiarios; no percibe, ó no quiere percibir, otra cosa que los groseros insultos del fabricante á los trabajadores, y la destrucción vengadora que éstos efectuaron en las propiedades del amo; no entiende, ó no quiere entender nada, fuera de las manifestaciones brutales de la fuerza armada y de la obra demoledora de los asalariados: ha mirado solo la superficie, la corteza, lo externo, y á renglón seguido lanza el anatema, la sentencia condenatoria, la maldición arrogante que abarca por igual á explotadores y explotados, á los hartos que insultan y provocan la miseria y á los hambrientos que contestan al insulto con la expropiación y el fuego.

Nada de ahondar en el problema; ni un momento dedicado á buscarle la raíz, ni un segundo empleado en seguir el largo proceso psicológico cuyas consecuencias se critican; ni siquiera un poco, solo un poco, de observación, para indagar si en aquellas conciencias alborea un próximo despertar, si en aquellos corazones se agitan ansias de justicia y en aquellos cerebros germinan vehemencias dignificadas, Aramburu, como la generalidad de los que escriben á sueldo, juzga por las apariencias, por los efectos, por las manifestaciones materiales; se impresiona en la superficie, y sin dejar á los sentidos que trasmitan esa impresión al sensorio para que éste reflexione, analice é indague, la lleva al papel, la retuerce sobre las cuartillas dándole mejor ó peor forma literaria, y en agradando á la empresa que paga, queda él satisfecho y los papanatas admirados de tanta «sabiduría».

Si el que escribe «baturrillos» fuera justo y su pluma se mojara en el tintero de la equidad, antes de condenar los procedimientos empleados por los huelguistas de Orizaba debió comprender que sin haber trabajado, como ellos, á las órdenes de Víctor Garcin y haber sufrido las mismas explotaciones, iguales groserías é idénticos insultos; que sin haber arrastrado toda una existencia de miserias y desprecios y todo un largo y angustioso calvario de vejaciones morales y maltratos físicos; que sin haber entrado todas las mañanas en la fábrica, pasado los días traginando entre telares y máquinas y poleas y aparatos y engranajes, exponiéndose á ser triturado al menor descuido, siempre jadeante y suduroso; sin haber visto como allí, en aquellos talleres, iban quedando las energías y el vigor y la juventud y las esperanzas y las ilusiones y la vida, convertida en productos útiles que el fabricante había cambiado por montones de oro, fincas y casas, y después de todo eso hallarse más pobre que nunca y más que nunca hambriento y necesitado; sin haber llegado en esta situación á las puertas del fabricante y almacenista, que tenía en las cajas miles de pesos y en los almacenes sobrados comestibles; sin haber sentido un hambre muy grande y muy negra, haber sido herido por la negativa de adelantar unas libras de maíz y frijoles dada por quien poseía mil cargas de esos cereales y legumbres, y tras de la negativa haber recibido en pleno rostro el salibazo del insulto; sin haber pasado todo eso y sufrido todo eso, cuantos juicios se hagan serán apasionados, cuantos veredictos se emitan serán parciales y cuantas críticas se escriban tendrán más de infamantes que de justicieras. Para juzgar á una clase de hombres hay que hallarse en igualdad de condiciones á la que esos hombres se hallan; así lo exijen la justicia justa y la equidad equitativa.

Y ya que de escritores tratamos, hemos de ocuparnos aquí de otro también muy conocido en la rotativa habanera.

A raíz del hecho de Morral, el *Conde Kostia*, desde las columnas de *La Lucha*, afirmó *a priori*, sin encomendarse á dios ni al diablo, con seriedad entre sanchuna y quijotesca, que «la bomba arrojada á los monarcas españoles, había retardado dos siglos el advenimiento de la sociedad futura».

¿Desde cuándo posee *Kostia* el don de la infalibilidad? ¿Con qué autoridad decreta el porvenir? ¿En qué se basa para poner puertas al campo? ¿Con qué poder misterioso cuenta, para fijar tiempo al tiempo, ruta al progreso, camino á la evolución, desarrollo á la perfección humana y plazo al establecimiento de la sociedad futura? ¿Es que tiene arrendado el futuro y puede disponer de él á su antojo y capricho? La verdad que nos gustaría saberlo.

Y afirmar eso en Cuba, aquí, donde hasta los recien nacidos saben qué medios fué necesario poner en práctica para independizarse primero, y más tarde para botar á unos gobernantes poco escrupulosos, es el colmo de los colmos en pedantería y frescura. ¡Cuántas barbaridades y cuántos absurdos, y qué de mentecatadas hace escribir el miedo á perder el salario que se gana con la pluma!

No sabemos ni nos importa gran cosa saber si esos escritores han leido á Spencer, Kropotkine, Reclus, Lluria, Tolstoi, Zola, Faure, Malato ó Mirbeau; lo que sí nos interesa, porque somos obreros y obreros enamorados del ideal anarquista, es que no se engañe á la opinión con «gansadas» y afirmaciones propias de seres castrados moral é intelectualmente.

Nosotros afirmamos desde aquí, que el progreso se efectúa á impulsos de la fuerza y que no hay paso de avance sin violencias; afirmamos asimismo que quien por la fuerza está sometido, tiene perfecto derecho á emplear los medios destructores, cualesquiera que ellos sean, para libertarse; afirmamos del mismo modo que quien, rey ó vasallo, pasea alardeando de riquezas y honores y satisfaciones, por entre una muchedumbre de famélicos, sin preocuparle el mal y la miseria ajena, ese ser, rey ó vasallo, dios ú hombre, no es acreedor á la vida.

Y decimos que los huelguistas de Orizaba no han quemado los almacenes de Garcin; que aquéllos almacenes eran fruto de sus miserias y privaciones, de sus fatigas y sudores, y que sólo á ellos pertenecían.

Desde estas columnas que no llenan ninguna pluma mercenaria, ni ningún cerebro alquilado, porque sabemos conquistar la libertad intelectual con diez horas de jornada muscular, y desde esta redacción, pequeña en dimensiones pero amplia, muy amplia, por lo que en ella se labora, invitamos á que sostengan en pública controversia lo que el cronista de *La Lucha* afirmó cuando el atentado de Morral y el autor de «baturrillos» dijo de los huelguistas de Orizaba.

Y si no aceptan, su valor moral correrá parajas con el de ese despreciable Víctor Garcin, que después de insultar groseramente los obreros, huye á esconderse, llora, suplica é implora á uno de esos mismos insultados para que le salve, quien más humano que él, olvídase del patrono, del verdugo, del insultador, para no ver más que á un semejante en peligro, lo mete en un costal, atraviesa con él á cuestas por entre las justamente enfurecidas masas, y á trueque de haber perdido la suya, salva la vida á quien no es digno de vivirla.

Estamos dispuestos á demostrar, á todas horas y en todos los momentos, que la cuestión social es humana y regeneradora, esperando que se nos convenza de la sinrazón de nuestros razonamientos.

Cuando hay dignidad de hombres y la pluma no puede esgrimirse con entera libertad, reflejando en el papel las ideas propias, lo mejor es hacer pedazos pluma y papel, recabando de ese modo el derecho á la libre expansión manifestada de frente á la naturaleza.

Por la causa

La apatía é indiferencia existente en Cuba por la causa de la razón, la verdad y la justicia, me han sugerido ciertas consideraciones que habré de detallar, con la rudeza de lenguaje peculiar en quien, sin tener gran inteligencia, hace lo que puede, cumpliendo con ello un mandato de su conciencia.

Se dice en varias partes, no sólo de Cuba, sino del mundo entero, que la anarquía es sinónimo de crímen; y nada más equivocado y contraproducente.

La relación que se quiere dar á nuestro ideal con el crimen y el asesinato, no deja de ser un absurdo abominable y fuera de sentido. Sólo así piensan nuestros verdugos, los que pretenden vivir eternamente arraigados, cual asquerosos pulpos al cuerpo del obrero, explotándolo á su antojo y vejándolo continuamente.

Si cualquiera me dijese que con la anarquía iríamos al precipicio, al caos y la desolación, le escupiría al rostro, confundiéndolo con el más fuerte de los anatemas.

Anarquía, es razón; anarquía, es igualdad entre todos, compatibilidad de ideas, aspiración sublime de los oprimidos, de los vejados; anarquía, es luz vivificadora, antorcha luminosa que esparce su luz por todo el orbe, cegando á los descreídos, á los excépticos y á los depravados; conjunción grandiosa que espanta al inicuo burgués; puñal suspendido sobre todos los gobiernos que á su contacto huyen despavoridos, sintiendo en sus entrañas la frialdad de su filo......

Cual la nave sorprendida por el huracán que busca el puerto de salvación, así debe ser la anarquía para el que vive de su trabajo; el desheredado de la fortuna halla en ella todas sus aspiraciones; ni asesinato, sino bienhechora de la humanidad, destructora de todo lo vetusto y carcomido; manantial inagotable de bienandanzas; mano fuerte que arranca de un tirón la máscara con que se cubre el burgués para explotarnos miserablemente......

La anarquía extiende su manto protector sobre nosotros, acojámonos á ella como la única salvación; abandonemos nuestra condición de parias, seamos fuertes y triunfaremos en la lucha.

ISMAEL RAMERO.

La Excursion de Propaganda

La Comisión nombrada por el Grupo ¡TIERRA! ha comenzado á funcionar, tomando los acuerdos siguientes:

Dirigir una Circular á los grupos y compañeros corresponsales del interior de la isla y á los de Key West y Tampa, para que de común acuerdo con esta Comisión se pueda saber los pueblos que la Excursión ha de visitar.

En aquellos pueblos donde no haya constituído Grupo, los corresponsales ó suscriptores de ¡TIERRA! lo organizarán á la mayor brevedad posible. Estos grupos será su misión el preparar el local para el mitin, recibir á los excursionistas, hospedarlos, imprimir algún manifiesto y otros requisitos que esta Comisión comunicará al grupo de cada localidad.

A fin de aliviar un tanto el trabajo de la redacción y administración de ¡TIERRA! las cartas y todo lo que se relacione con la Excursión, se pondrá en sobre aparte con esta dirección: Secretario de Excursión ¡TIERRA!, Maloja 1, Habana.

Los donativos en metálico pueden venir incluídos en los del periódico y á nombre del administrador, como hasta la fecha.

Para evitar sorpresas, todas las comunicaciones, circulares, etc., que la Comisión envíe, llevarán el cuño del periódico ¡TIERRA!

La Comisión escribió á España con el objeto de que forme parte de la Excursión un compañero de los tres que han de componerla.

Deseamos que los compañeros á quien escribimos contesten á la mayor brevedad, pues el tiempo apremia y en nuestra actividad consiste en lo más pronto que podamos efectuar la tan anhelada Excursión de Propaganda.

Salud á todos.

LA COMISIÓN.

DESDE NEW YORK

La tempestad arrecia

Un periódico de esta ciudad daba hace pocos días la noticia de que en los círculos policiacos, había gran temor por la propaganda que «la pareja» Goldman y Berkman vienen haciendo. Para evitar ésto, los encargados del *orden* han cometido todos los atropellos de que tenéis noticia. Pero como todos estos organizados criminales y desmoralizadores son hipócritas y cobardes, temiendo al desenvolvimiento que sus francos ataques han dado á nuestra propaganda, se valen de rastreras precauciones, amenazando á los dueños de locales con quitarles la licencia de cantina si alquilan el local para reuniones anarquistas. Además, poniéndoles por delante la «ley antianarquista», por la cual tienen cinco mil pesos de multa y cinco años de prisión.

Por éste motivo, después de anunciado un mitin para discutir la «Ley de

anarquistas criminales», por los compañeros B. Hall, T. Schroeder, E. Goldman, H. Kelly y otros, para la noche del 24 de enero, tuvo que ser suspendido.

¡Oh, democráticas leyes, qué podridas están ya vuestras raíces! ¿Es posible que encierre algo noble, democrático, libre y humano, un gobierno que tanto teme una simple discusión de sus procederes, ó la simple y débil palabra de una mujer impopular?

Esto pondrá al corriente á los obreros de Cuba de la *hermosa civilización* que se han echado; civilizadores á punta de cañón, que no tienen escrúpulo en asesinar hombres y mujeres con niños en sus brazos—como ha ocurrido en Filipinas—para imponer su mercado y su explotación, vulgo civilización.

Humanitarios, que bajo nuestra presente «antianarquista ley» se han establecido ellos mismos en una fuerza de policía internacional, para la protección [illegible] trar en este territorio *sagrado* á alguna persona que no crea ó tenga tendencias opuestas á esas de «todo gobierno organizado», aunque tales indivíduos reconozcan como los firmantes de la «Declaración de Independencia», que los que crean y sostienen los gobiernos, tienen el derecho de abolirlos.

J. Menéndez.

Por las tabaquerías

Repetidamente llegan á esta redacción cartas denunciadoras de un mal, que de ser tan hondo y efectivo como se nos asegura, urge ponerle pronto y práctico remedio.

Lo mismo en Puerto Rico que en Tampa, igual en Cayo Hueso que en la Habana, en las capitales y ciudades como en los pueblos y villorrios, al decir de nuestros comunicantes, los talleres y fábricas donde el tabaco se tuerce y elabora, son poco menos que focos de degradación moral, donde solo se piensa en jolgorios y vicios.

En unos talleres, los operarios pasan las horas hablando del «Jai Alai» y haciendo crítica colorada del relajo que presenciaron la noche anterior, desarrollado en el escenario de Alhambra.

En otros, se labora por la candidatura de Fulano ó Mengano, se prepara la ayuda de éste ó de aquél para cuando se celebren las venideras elecciones.

En los de más allá, no hay lectura, ó si existe, está sometida á la voluntad del capatáz ó encargado; quien secundando con fidelidad canina las órdenes del superior, no permite que se lean los periódicos obreros ni los libros sociológicos, literarios ó científicos, que despiertan la mente, iluminan la conciencia, ilustran, civilizan, enseñan y deleitan.

Corresponsales tiene ¡Tierra! fuera y dentro de la isla, que después de comunicarnos, con pesimismo abrumador, el *via-crucis* que sufren para cobrar la cuarta parte de los periódicos que reparten, terminan las cartas que nos dirigen con un párrafo de profundo dolor, de amarga y sentida pena, que deja en el espíritu una mezcla de compasión y desprecio hacia tantos inconscientes que sin cuidarse de sí propios, se *fajan* á trompada limpia ó á navajazo sucio con el primero que ose poner en tela de juicio las virtudes cívicas y cualidades morales de aquel ó aquellos que se pretende elevar.

«Aquí vivimos en perpétuo «choteito» y contínuo relajo», nos dicen de muchas tabaquerías de la Habana y sus contornos.

Y de Puerto Rico insinúan: «En ésta, la hidrofobia política lo invade todo, hay que ir al taller con mordaza y andar por la calle vestidos como los antiguos guerreros: de cota de malla».

De Cayo Hueso añaden: «Por acá, el mútis sepulcral; ni cristo chilla. El pasado fracaso huelguista, nos cercenó la virilidad y paralizó «la sin hueso»; los adulones y guatacas se refocilan á sus anchas en el mismo medio de las posaderas de encargados, capataces y amos; están gordos como nunca, y hasta se rumora que estos días raptaron á uno».

Y del otro lado repiten: «Tampa se cubre de *flores* amarillas, la paz de los cementerios se extiende por doquier; excepción de unos cuantos que con Esteve luchan en «Antorcha», los demás yacen en el limbo; á los tabaqueros de varios talleres les dió ahora por averiguar en qué posición se hallaba dios cuando mandó el terremoto á Kingston: os tendré al corriente de lo que acuerden».

Sería cuestión de nunca acabar si fuéramos á trasladar al papel todo lo que sobre el particular hemos recibido. Por lo copiado pueden juzgar y entender los que quieran, puedan y sepan entender y juzgar.

Lo que sí consignaremos es que ese rebajamiento moral y relajación intelectual de que se hallan atacados la mayoría de los que al arte de elaborar tabaco se dedican, contrasta con el despertar viril que se nota en otros ramos del trabajo.

Los tabaqueros, por su número, por la clase de labor que efectúan, por la facilidad que tienen de adquirir conocimientos en el mismo trabajo y por otras circunstancias favorables, debían ocupar las avanzadas en el ejército de los obreros conscientes que luchan en pro de la sociedad libertaria.

Pero la política, esa polilla maldita que con su labor destructora tantas inteligencias pervierte y tantas voluntades debilita, y el vicio llenando las con- [illegible] morbosos y los corazones de pus corruptor, se han apoderado del elemento tabaqueril, unciéndolo fuertemente al yugo del retroceso; de la explotación sin protestas, de la farsa sin análisis y del jolgorio sin darse cuenta, que los asalariados y esclavos mal pueden gozar y reir.

El «choteito» y el relajo, el poner el poner el hombro para que otros suban y el silencio y el quietismo, el no laborar en provecho propio, cuando se emplean diez horas diarias en reventarse para que unos cuantos bandidos reunan millones y millones; el poner cara de risa mientras los pequeños carecen de pan y uno mismo siente la procesión «andar por dentro»; reirse á carcajada llena cuando tantos motivos tenemos para llorar á lágrima viva, equivale, ¿por qué no decirlo? á los aullidos de aquel populacho que, entre tanto los buenos luchaban y morían por redimirle, él recorría las calles de la corte gritando á voz en cuello: ¡Vivan las *caenas!*

De seguir por la pendiente emprendida, no será extraño que al transitar por esas calles surjan del fondo de las galeras, hiendan el espacio y se introduzcan en nuestros oídos muchos y atronadores ¡vivan las *caenas!*

¡Quién sabe! ¡quién sabe!

Liberto.

Bibliografía

El grupo editor de la Biblioteca de «Salud y Fuerza» acaba de publicar el notable folleto *Individualismo é Individualismo* escrito por Máximo Dubinsky y traducido esmeradamente por José Prat.

El fundamento de la publicación del folleto *Individualismo é Individualismo*, es la siguiente alocución que dirigen al lector:

Hemos creído oportuna la publicación de este folleto en estos momentos en que los «individualistas puros»—así se llaman á sí mismos los discípulos de Stirner, de Nietzche y de Mackay—pretenden poner en tela de juicio el individualismo de los socialistas anarquistas.

Comunistas, tenemos empeño en afirmar que somos individualistas: anarquistas, qué somos asimismo socialistas. Pero nuestro individualismo no es el individualismo agresivo de Nietzche ni el individualismo absoluto de Stirner, que niegan todo lazo de solidaridad entre los hombres, y exaltan, à semejanza del individualismo burgués, el triunfo del más fuerte—sin que nos defina bien el término «fuerza»—y el aplastamiento de los más débiles.

El folleto de Dubinsky tiene el mérito de dejar bien sentada la compatibilidad de los términos comunismo é individualismo anárquicos. Estamos identificados con la apreciación de su autor y lo damos á la estampa á fin de contribuir en la medida de nuestras fuerzas al esfuerzo intentado para evitar que en el campo anarquista arraigue, con el nombre de individualismo, este «burguesismo» pseudo-anarquista de los discípulos de Stirner y de Nietzche, que no es más que una modalidad del individualismo de la burguesía.

El grupo editor.

Tan interesante folleto, cuya lectura se recomienda, véndese al precio 10 céntimos ejemplar, y á tres pesetas el paquete de 50 ejemplares.

Los pedidos al Administrador de «Salud y Fuerza», Plaza Comercial, número 8, Barcelona.

Corresponsal en Cuba: José Guardiola, Peñalver 21, Habana.

De actualidad

En la confortable quinta
de un opulento burgués,
de los que tienen en Banes
muchas casas de alquiler.

—Buenos días, don Siscuando.
—Muy buenos los tenga usted.
¿Qué se le ofrece? —He sabido
que tiene usted en alquiler
en la calle del Ciruelo
una casita.—Así es.
—¿Y en cuánto la alquilaría?
—Quince pesos, para usted
y que no lo sepa nadie,
pues hay quien da dieciseis.
—¡Caracoles!—¿Qué, se asusta?
—Hombre...con la pretensión de usted!
Quince pesos una choza
que no merece ni tres,
sin cocina y sin retrete,
ni pisos, ni cercas...—Bien.
Si no le conviene el precio
hay quien la alquile á granel,
y abrevie que tengo prisa
y otras mil cosas que hacer.
—Por no vivir en la calle
en fin [illegible] la tomaré.
¿Faltan otras condiciones?
—Ya lo creo!...Jé-jé-jé!
Seis meses adelantados
ó fiador.—¿Por otros seis?
—No, señor. Si es á mi gusto
basta que le dé un papel
donde por usted responda
al pago del alquiler.
—Trato hecho. Hasta mañana
que por la llave vendré.
—Adiosito!...y sobre todo
no se le olvide el papel.
—(¡Qué viejo más desconfiado!)
—Hay quien me da dieciseis
y no tarde en avisarme,
porque sinó...Jé-jé-jé!

Segunda escena, un barbián
que se quiere establecer,
al cual, como al anterior,
ya le apretará el cordel.

—¿Don Siscuando del Pote?...
—Servidor.—Lo soy de usted.
Telesforo Zancadilla,
comerciante en moscatel,
en cueros, en alcaparras,
en rusia y percal francés...
—Al grano, don Telesforo,
que no hay tiempo que perder.
—(Por lo visto, este casero
es un casero *en rajé.*)
Necesito de una casa
en lugar céntrico.—Bien;
esa habrá que fabricarla.
—Pues me la fabrica usted.
—¿Ya sabe las condiciones?
Dos mil pesos.—¿De alquiler?
—No señor, adelantados.
—Uusted dirá para qué.
—¡Hombre!...para hacer la casa;
que se los cobra después
de la renta que le imponga
por la misma de alquiler.
—Si esas son las condiciones
trabajo para el inglés!
Con ese dinero puedo
hasta poner almacén.
—Pues póngalo usted si encuentra
donde poderlo poner.
Caseros en este pueblo
solamente habemos tres:
don Tragaldabas, El Tuerto
y este servidor de usted.
—Pues, señor...á usted me entrego,
en fin...*Consumatum est.*
Ya lo sacaré del cuero
del cliente...Jé-jé-jé!
Yo en este poblado rico
me he resuelto establecer,
y lo que un ruso me haga
lo cobraré á un japonés:
subiré las alcaparras
ó subiré el moscatel.

Lector: en nada exajero,
esto es pura realidad;
aquí mandan tres caciques
de una manera formal.
No hay más ley que su capricho.
Cada uno un centenar
de casas tiene y no paga
de contribución un real,
que por algo está el poblado
aún sin amillarar.
En cambio paga el comercio
y paga todo industrial.
Esta es la ley del embudo
en su triste realidad.
¡Qué falta nos está haciendo
la Revolución Social!
para que no explote el rico
la mísera humanidad,
para que no sea el hombre
por la avaricia un chacal,
y los ídolos de barro
que vayan al muladar.

Caracol.

Banes, enero 1907.

Dos en el presente y una en el futuro

Varias son las divisiones que se han hecho de los seres humanos que pueblan el globo, pero ninguna cuadra tan bien como aquella que los divide en obreros y burgueses.

Dos son real y únicamente los bandos componentes de la actual organización social y representan ambos asuntos diferentes, tendencias completamente opuestas.

Asombra ver entre esas dos agrupaciones de fines distintos, que la más numerosa, la hacedora de todo, la que le asiste la justicia, la que posee la fuerza, esté bajo el dominio de otra cuya divisa es el mal, reducidísima, improductora, impotente.

Y somos objeto de una sorpresa mayor al observar que, á pesar de ser engañada esa primera clase de igual modo en todas las ocasiones, no cambie de sistema.

Tenemos, pues, á la población total dividida en dos partes. La una vive en el trabajo, la otra no le conoce. Es la primera como el terreno fértil de excesiva producción de frutos; la segunda puede decirse, representa el mismo papel que el zángano en la colmena.

Esas dos clases, bandos ó partes, han de transformarse, mediante la revolución próxima á estallar, en una sola clase, bando ó parte.

Aunque la brutalidad popular es, en los tiempos que corren, un hecho indiscutible, podemos asegurar que un día llegará en que la sufrida masa proletaria despierte del letargo en que se encuentra sumida, en que el pueblo abandonando los talleres donde le explotan y embrutrcen, se lance á la vía pública y trocando la herramienta por el arma reivindicadora se dedique á la adquisición de sus derechos.

Existe una porción más ó menos numerosa de individuos, pero de existencia efectiva, perteneciente á esa parte cargada de deberes y desprovista de derechos, inconforme con el actual estado de cosas, que desea prontamente, sin pérdida de tiempo, un completo cambio en la constitución de la sociedad. Este grande ó pequeño conjunto de individuos que podemos titular *avanzada*, es el que hace más extensivo el campo donde el ideal se desarrolla. Ese puñado de obreros divorciados de la clerigalla, de la política y de la burguesía, es el que propaga la buena doctrina entre el resto de los compañeros: la idea que liberta al esclavo de la tiranía, que redime al explotado de la explotación.

Y cuando la masa abra los ojos, ha tiempo cerrados, y ante su vista se presenten, tal como son, los horrores de hoy, avergonzada de lo deshonrada que se encuentra—porque ¿acaso no es deshonra para una clase fuerte por el número, por el ejercicio constante de sus músculos y por el material de destrucción con que cuenta, ser preterida por otra tan débil que malamente puede sostenerse, con ansias rebosantes de vida de mudar de situación; con el gérmen en sus pechos del odio y la venganza; con la mirada fija en los perturbadores de su bienestar; compacta, numerosa y en rápido marchar, imitando á aquel pueblo heróico del 14 de Julio—derribará todas las Bastillas, destruirá todos los focos que infectan y corrompen el ambiente social, hará una sociedad *extraña* si se tiene en cuenta la que se padece; *magnífica* si atiende al completo disfrute por los pueblos de los derechos naturales y á la felicidad universal.

Cuando ocurra suceso tan grandemente bello, cuando la humanidad goce de los frutos exquisitos y sabrosísimos de Libertad, Igualdad y Fraternidad, sólo existirá una clase, la clase que es fuente de riqueza y de prosperidad, pues las dos antiguas se habrán fusionado ó desaparecido una en el fragor del combate.

A. Fernández de Velazco.

España

En aquella España que nunca se ponía el sol en sus dominios, no parece sino que jamás en su territorio ha alumbrado el sol de la justicia.

España, la que vino á *civilizar* la América, (ironía terrible de la historia) hace más de cuatrocientos años; y al cabo de ese tiempo hay que poner en duda su propia civilización.

España, la exterminadora de los indios; España, la que ensangrentó el mundo con sus guerras de conquista y rapiña; España, la que enrojeció el espacio con sus hogueras, la España de Arbués y Torquemada, es la misma España del presente.

La hoguera de la Inquisición arde aún en España; sólo que está cubierta con el manto de la hipocresía.

Aquella clerigalla que quemaba los cuerpos para salvar las almas, es la misma que hoy ha elegido por víctima á José Ferrer.

Pero no es al hombre á quien el ejército negro quiere arruinar y encerrar

para siempre, sino la obra de José Ferrer que es lo que les inquieta.

Pero su intención es muy marcada y por demás infame.

Los hombres honrados del siglo XX no permitirán que la reacción venza al progreso.

La cuestión Ferrer es una cuestión grandiosa, es el pasado en lucha abierta con el porvenir, es la opresión combatiendo con la libertad, es la reacción tratando de ahogar el libre pensamiento.

La prisión de Ferrer es el guante que la España clerical lanza al rostro de los trabajadores. ¡Recojámoslo!

Todas las armas serán buenas para luchar contra la más grande de todas las injusticias: desde el boycot hasta la huelga general; desde el puñal hasta la dinamita.

Ellos han formado la tormenta; descienda pues, el rayo que ilumine por un instante las profundidades de sus conciencias miserables.

Retumbe el trueno que repercuta con estertor de muerte allá en sus cráneos vacíos de nobleza y llenos de maldad.

Desencadénese la tempestad con horrores de cataclismo, y entonces la jauría infame se arrinconará asustada, haciendo un montón de su carnaza inmunda y cobarde.

¿Qué ha sucedido? se preguntarán aterrados. No sabrán que es día de Pascuas; ignorarán que ha nacido el niño. El niño que ellos mismos engendraron. Sí, el odio habrá dado á luz una vez más, y una vez más el niño encontrará padrinos tan nobles como Angiolillo, Artal y Morral.

Sí, una vez más el acero ó el plomo del justiciero irá á sepultarse en las negras entrañas del tirano.

Y entonces hasta los mismos enemigos de la violencia tendrán que exclamar: «es una desgracia; pero así lo han querido..»

Ellos han tocado generala; á nosotros nos toca también marchar á nuestras filas. ¡¡Trabajadores, alerta!! que el enemigo se aproxima.

J. Tejada.

A LOS DEL CIRCULO DE TRABAJADORES
DE SANTA CLARA

En un suelto que leo en el interdiario *La Ristra* se quejan de que yo, sin examinar las causas que motivan la situación por que atraviesa el Círculo de Trabajadores de Santa Clara, empleo conceptos fuertes al referime á él, conceptos que el autor del suelto estima injustos; y termina invitándome á que me ponga en comunicación con el secretario, para que éste me explique las causas y motivos que han llevado á dicho Círculo al estado en que se encuentra.

Quiero ahorrarle ese trabajo, y voy, sin necesidad de que él me lo explique, á demostrar en breves palabras el porqué de la desmoralización de ese Círculo, el porqué de la degeneración de los obreros de Santa Clara.

Como en mi artículo anterior dije, los trabajadores de esa ciudad tuvieron un período de tiempo en que sobresalían por sus luchas contra el capital, obteniendo en casi todos sus movimientos la victoria á causa de la solidaridad y firmeza que entre ellos subsistía; pero también es cierto que ese tiempo pasó ya; de aquellas luchas solo queda el recuerdo, pues como no eran producto de convicciones en ellos arraigadas sino del espíritu de rebeldía innato en el hombre, que avivado de contínuo y encauzado por el elemento consciente, los sostenían en contínua lucha por sus derechos hollados. Pero al faltarles éstos y ocupar sus puestos los farsantes de la política, demostraron su inconsciencia yendo á hacer causa común con los mismos que les explotan, insultan y matan, quienes rodeadas sus chatas frentes con la productiva aureola de salvadores de la patria, les ofrecían el país de Jauja á cambio de la ridiculizante papeleta electoral. Y por el papel burlesco y denigrante de comparsa de vividores y *mascavidrios*, abandonaron sus luchas, ríeronse del problema social como de algo que está muy lejos, y clausuraron moralmente la biblioteca de su Círculo, dejándola al polvo y las polillas, y siempre á obscuras como el cerebro de sus lectores. Y fueron orgullosos y contentos, á pavonearse ufanos tras las «colas de pato» de sus nuevos ídolos.

El primer paso que se da en el terreno resbaladizo y fangoso de la degeneración nos impulsa á otros y á otros, sin que nos demos de ello cuenta, sin que podamos impedirlo. Y eso les pasó á ellos; el primer paso lo dieron al abandonar sus luchas para ir á poner mansa y humildemente su hombre y encaramar á políticos farsantes; y ese paso fué seguido por otro al convertir el Círculo, en el que anteriormente no se oía sino diálogos hermosos de futuras reivindicaciones, en uno de esos centros en que la dignidad del trabajador queda perdida entre el ruido de las fichas y cartas y los elogios á los políticos.

¿Seguirán dando pasos en falso los trabajadores de Santa Clara? ¿Llegarán á la total degeneración?

Esperemos.

J. F. Diaz.

Unión libre

En Camagüey, ciudad de iglesias y conventos, han formado su nido de amor nuestros queridos compañeros y amigos Encarnación Farfán y Miguel Echemendía.

No es un «arrimo» en medio del arroyo de esos que á menudo se suceden; es la elección libre de dos seres que han podido entenderse y amarse. Ella es casi una niña, y él un hombre hecho ya, con mucha vergüenza y honrado á carta cabal.

He aquí el extracto de la carta en que se nos anuncia el simpático acto:

«Tengo el gusto de comunicarte que el 25 del actual me «enlacé» sin la intervención del juez ni del cura, con una joven elegida libremente por mi corazón: Encarnación Farfán.

Obro en consecuencia con las ideas que sustento, importándome muy poco el anatema que lancen sobre mí los moralistas «clásicos».

El amor de los hombres de buena voluntad y el cariño de mi amada me bastan.

El tugurio en que vivo está siempre á disposición de los ácratas.

Miguiel Echemendia».

Que haya mucha salud y pocos hijos sin olvidar la lucha por el ideal, es lo que deseamos á nuestros queridos amigos.—M. F.

A los trabajadores
DE CAMAGÜEY

Me dirijo en primer término á los obreros de los talleres de la *Cuban Company* que, como yo, ganan un mendrugo de pan con el sudor de su frente, y que sin ideal práctico hacia el porvenir, permanecen aún desorganizados, después de ver lo que fueron objeto en la huelga que le declararon á la empresa; que casi me atrevo á decir que por haber llevado la causa y ponerla bajo la dirección del Círculo de Trabajadores, que con matíz político y llenos de preocupaciones, dirigen cierto número de individuos que la mayoría de ellos jamás han sudado la camisa, fué su derrota.

No pretendo al trazar estas líneas hacer responsables á los miembros que componen el Círculo de Trabajadores del fracaso que llevó la huelga de la cual ellos fueron directores, pero sí me gusta dedicarles este trabajito.

No está en mi ánimo herir susceptibilidades de nadie ni á nadie, ni tampoco quiero aparecer ante mis hermanos de infortunio como nota discordante, en cuanto no puedo negar mis simpatías á algunos de los individuos que forman el Círculo; no niego tampoco los beneficios que reportaría á la causa del trabajo, si esta unificación de voluntades marcharan de común acuerdo hacia un fin, libres todos sus miembros de trabas y cortapisas, despojados por completo del rutinarismo de esta caduca sociedad.

No es la pasión ciega del convencionalismo la que me impulsa á condenar de viciosos y antiobreros á sus estatutos; no es posible amoldarse á su reglamento, que más bien se asemeja á la Constitución de una nación, pues cuenta con una infinidad de artículos que en su mayoría cortan el libre desenvolvimiento del individuo; citaré algunos de los muchos que si ellos mismos no hubieran violado puede transigirse por ellos, que son el 4, 9, 22, 23, 30 y 32.

En las pocas veces que estuve en Camagüey, he podido observar la discordancia que entre ellos existe á causa de la política, pues todos pertenecen á este ó al otro partido, que con interés defienden; no son obreros, no, porque de nada les importa el malestar económico que sufren, la explotación de que son objeto, la desnudez de sus hijos, el rostro famélico de la infelíz compañera; en cuanto en sus bolsillos haya la vil peseta para concurrir á la sociedad de recreo donde el dios Jorge tiene vara alta, ó los diez centavos para concurrir á la manifestación ó al mitin del farsante, por más que aquí hablo con ellos mismos debido á que hay miembros que componen este Círculo que son concejales, consejeros provinciales, tenientes alcaldes, delegados á la convención municipal y provincial, presidentes de comité de barrio de uno y otro partido, policías, burguesitos, ó sean hombres que no sudan la camisa sino que pagan jornales y tienen criados en su casa, comerciantes aunque en pequeña escala, pero al fin viven de la explotación.

Según el artículo 3º de vuestro reglamento, «los individuos que deseen pertenecer á aste Círculo han de probar que han realizado algún acto público en favor de los trabajadores ó que esté dispuesto á realizarlo». ¿Qué muestras presentais vosotros de haber realizado acto alguno? Un cosaco de la Habana atropelló unos cuantos individuos que se encontraban en la estación cuando la huelga, dándolo empujones, trompadas y culatazos. ¿Habéis cumplido lo que decís en el artículo 32 en este caso? Si el programa de la constitución de ese Círculo, según el artículo 4º no lleva tendencias políticas ni religiosas de ningún género, ¿cómo vosotros estáis todos engolfados en la política?

Creedme, compañeros en general, que en mi vida ni en ninguna parte he visto tan prostituídos ideales emancipadores; prácticamente conozco casi todas las repúblicas sudamericanas, y no he visto esa prostitución en las doctrinas reivindicadoras.

¿Se podrán preciar de obreras las entidades de que dejo hecho mención? ¿podrá creerse que dirijan y defiendan una causa obrera con sana fe y buena voluntad? ¿un movimiento obrero dirigido y administrado por políticos y amantes de la política, burgueses y comerciantes, unos ausentes de todo conocimiento social y otros que conocen el camino del bien y no lo practican, sino que por un convencionalismo político lo atropellan se podrá esperar el triunfo? Decidme qué clase de asambleas generales convocáis vosotros, que secretamente se nombran los individuos que han de hacer uso de la palabra, sube el *orador* á la tribuna y sin darse cuenta de nada echa varias veces repetidas cuatro frases huecas al pueblo, y no se concede la palabra á nadie? A la verdad, es la primera que visto así.

¡Ah! ¡Qué fin les espera á los trabaja-

rar y redimir al infeliz culpable por todos los medios que la ciencia nos enseñe.

De cualquier manera que entiendan el asunto los anarquistas (á quienes puede ocurrir lo mismo que á todos los teóricos, es decir, que pierdan de vista la realidad para correr en pos de una apariencia lógica), la verdad es que el pueblo no entendería que hubieran de dejarse impunes los atentados contra su libertad y su bienestar, y si se presentase la ocasión, trataría de defenderse contra los actos antisociales de algunos. Mas, para hacerlo, ¿de qué sirven esas gentes cuyo oficio es hacer leyes, y esas otras que viven inventando contraventores á esas leyes? Cuando el pueblo reprueba realmente una cosa y la juzga mala, procura impedirla siempre mejor que todos los legisladores, todos los jueces y todos los esbirros de profesión. Cuando, en las insurrecciones, el pueblo quiso, bien á pesar de muchos, hacer respetar la propiedad privada, hízola respetar como no lo hubiese alcanzado un ejército de polizontes.

Las costumbres siguen siempre los sentimientos y las necesidades de la generalidad, y son tanto más respetadas cuanto menos sujetas están á la sanción de la ley, porque todos ven y entienden su utilidad y porque los interesados, no amparándose en la protección del gobierno, las hacen respetar por sí mismos.

¿Se debe á la guardia civil que el número de asesinatos sea mayor? La mayoría de los municipios de Italia no ven, como los de España, á los guardias ó gendarmes más que de tiempo en tiempo; millones de hombres andan por los montes y por los campos, lejos del ojo tutelar de la autoridad; de manera que podrán ser maltratados sin el menor peligro de pena-

ción voluntaria no llena el mundo y no abraza todas las ramas de la actividad material y moral, ocurre esto á causa de los obstáculos que le opone el gobierno, por el antagonismo creado por la propiedad individual y por la impotencia y el envilecimiento á que el acaparamiento de la riqueza por unos pocos reduce á la inmensa mayoría de los seres humanos.

El gobierno toma su cargo, por ejemplo, el servicio de correos, ferrocarriles, etc. Pero ¿en qué ayuda verdaderamente á estos servicios? Cuando el pueblo, puesto en el caso de poderlos disfrutar, experimenta la necesidad de estos servicios, trata de organizarlos, y los hombres técnicos no esperan para nada una orden gubernativa, y desde luego ponen manos á la obra. Y cuando más general y urgente es la necesidad, más abundan los que de buen grado se disponen á satisfacerla. Si el pueblo tuviese la facultad de pensar en la producción y en la alimentación, ¡oh! no habría que temer que se dejase morir de hambre esperando que un gobierno redactase leyes á este respecto. Si hubiese de existir un gobierno, se vería todavía obligado á esperar á que el pueblo lo hiciese todo primero y todo lo organizara para venir después á sancionar con las leyes y á explotar aquello mismo que ya estaba hecho y organizado.

Demostrado está que el interés privado es el gran estímulo de la actividad; ahora bien, cuando el interés de todos se halle identificado con el de cada cual (y lo estará necesariamente si no existe la propiedad individual) entonces todos trabajarán; y si las cosas se hacen cuando interesan á unos pocos, más y mejor se harán cuando interesen á todos.

Se comprende con dificultad que haya gentes que crean que la ejecución y la marcha regular de los

anarquistas criminales», por los compañeros B. Hall, T. Schroeder, E. Goldman, H. Kelly y otros, para la noche del 24 de enero, tuvo que ser suspendido.

¡Oh, democráticas leyes, qué podridas están ya vuestras raíces! ¿Es posible que encierre algo noble, democrático, libre y humano, un gobierno que tanto teme una simple discusión de sus procederes, ó la simple y débil palabra de una mujer impopular?

Esto pondrá al corriente á los obreros de Cuba de la *hermosa civilización* que se han echado; civilizadores á punta de cañón, que no tienen escrúpulo en asesinar hombres y mujeres con niños en sus brazos—como ha ocurrido en Filipinas—para imponer su mercado y su explotación, vulgo civilización.

Humanitarios, que bajo nuestra presente «antianarquista ley» se han establecido ellos mismos en una fuerza de [illegible] trar en este territorio *sagrado* á alguna persona que no crea ó tenga tendencias opuestas á esas de «todo gobierno organizado», aunque tales individuos reconozcan como los firmantes de la «Declaración de Independencia», que los que crean y sostienen los gobiernos, tienen el derecho de abolirlos.

J. Menéndez.

Por las tabaquerías

Repetidamente llegan á esta redacción cartas denunciadoras de un mal, que de ser tan hondo y efectivo como se nos asegura, urge ponerle pronto y práctico remedio.

Lo mismo en Puerto Rico que en Tampa, igual en Cayo Hueso que en la Habana, en las capitales y ciudades como en los pueblos y villorrios, al decir de nuestros comunicantes, los talleres y fábricas donde el tabaco se tuerce y elabora, son poco menos que focos de degradación moral, donde solo se piensa en jolgorios y vicios.

En unos talleres, los operarios pasan las horas hablando del «Jai Alai» y haciendo crítica colorada del relajo que presenciaron la noche anterior, desarrollado en el escenario de Alhambra.

En otros, se labora por la candidatura de Fulano ó Mengano, se prepara la ayuda de éste ó de aquél para cuando se celebren las venideras elecciones.

En los de más allá, no hay lectura, ó si existe, está sometida á la voluntad del capatáz ó encargado; quien secundando con fidelidad canina las órdenes del superior, no permite que se lean los periódicos obreros ni los libros sociológicos, literarios ó científicos, que despiertan la mente, iluminan la conciencia, ilustran, civilizan, enseñan y deleitan.

Corresponsales tiene ¡Tierra! fuera y dentro de la isla, que después de comunicarnos, con pesimismo abrumador, el *via-crucis* que sufren para cobrar la cuarta parte de los periódicos que reparten, terminan las cartas que nos dirigen con un párrafo de profundo dolor, de amarga y sentida pena, que deja en el espíritu una mezcla de compasión y desprecio hacia tantos inconscientes que sin cuidarse de sí propios, se *fajan* á trompada limpia ó á navajazo sucio con el primero que ose poner en tela de juicio las virtudes cívicas y cualidades morales de aquel ó aquellos que se pretende elevar.

«Aquí vivimos en perpétuo «choteito» y contínuo relajo», nos dicen de muchas tabaquerías de la Habana y sus contornos.

Y de Puerto Rico insinúan: «En ésta, la hidrofobia política lo invade todo, hay que ir al taller con mordaza y andar por la calle vestidos como los antiguos guerreros: de cota de malla».

De Cayo Hueso añaden: «Por acá, el mútis sepulcral; ni cristo chilla. El pasado fracaso huelguista, nos cercenó la virilidad y paralizó «la sin hueso»; los adulones y guatacas se refocilan á sus anchas en el mismo medio de las posaderas de encargados, capataces y amos; están gordos como nunca, y hasta se rumora que estos días raptaron á uno».

Y del otro lado repiten: «Tampa se cubre de *flores* amarillas, la paz de los cementerios se extiende por doquier; excepción de unos cuantos que con Esteve luchan en «Antorcha», los demás yacen en el limbo; á los tabaqueros de varios talleres les dió ahora por averiguar en qué posición se hallaba dios cuando mandó el terremoto á Kingston: os tendré al corriente de lo que acuerden».

Sería cuestión de nunca acabar si fuéramos á trasladar al papel todo lo que sobre el particular hemos recibido. Por lo copiado pueden juzgar y entender los que quieran, puedan y sepan entender y juzgar.

Lo que sí consignaremos es que ese rebajamiento moral y relajación intelectual de que se hallan atacados la mayoría de los que al arte de elaborar tabaco se dedican, contrasta con el despertar viril que se nota en otros ramos del trabajo.

Los tabaqueros, por su número, por la clase de labor que efectúan, por la facilidad que tienen de adquirir conocimientos en el mismo trabajo y por otras circunstancias favorables, debían ocupar las avanzadas en el ejército de los obreros conscientes que luchan en pro de la sociedad libertaria.

Pero la política, esa polilla maldita que con su labor destructora tantas inteligencias pervierte y tantas voluntades debilita, y el vicio llenando las con- [illegible] y los corazones de pus corruptor, se han apoderado del elemento tabaqueril, unciéndolo fuertemente al yugo del retroceso; de la explotación sin protestas, de la farsa sin análisis y del jolgorio sin darse cuenta, que los asalariados y esclavos mal pueden gozar y reir.

El «choteito» y el relajo, el poner el poner el hombro para que otros suban y el silencio y el quietismo, el no laborar en provecho propio, cuando se emplean diez horas diarias en reventarse para que unos cuantos bandidos reunan millones y millones; el poner cara de risa mientras los pequeños carecen de pan y uno mismo siente la procesión «andar por dentro»; reirse á carcajada llena cuando tantos motivos tenemos para llorar á lágrima viva, equivale, ¿por qué no decirlo? á los aullidos de aquel populacho que, entre tanto los buenos luchaban y morían por redimirle, él recorría las calles de la corte gritando á voz en cuello: ¡Vivan las *caenas!*

De seguir por la pendiente emprendida, no será extraño que al transitar por esas calles surjan del fondo de las galeras, hiendan el espacio y se introduzcan en nuestros oídos muchos y atronadores ¡vivan las *caenas!*

¡Quién sabe! ¡quién sabe!

Liberto.

Bibliografía

El grupo editor de la Biblioteca de «Salud y Fuerza» acaba de publicar el notable folleto *Individualismo é Individualismo* escrito por Máximo Dubinsky y traducido esmeradamente por José Prat.

El fundamento de la publicación del folleto *Individualismo é Individualismo*, es la siguiente alocución que dirigen al lector:

Hemos creído oportuna la publicación de este folleto en estos momentos en que los «individualistas puros»—así se llaman á sí mismos los discípulos de Stirner, de Nietzche y de Mackay—pretenden poner en tela de juicio el individualismo de los socialistas anarquistas.

Comunistas, tenemos empeño en afirmar que somos individualistas: anarquistas, qué somos asimismo socialistas. Pero nuestro individualismo no es el individualismo agresivo de Nietzche ni el individualismo absoluto de Stirner, que niegan todo lazo de solidaridad entre los hombres, y exaltan, á semejanza del individualismo burgués, el triunfo del más fuerte—sin que nos defina bien el término «fuerza»—y el aplastamiento de los más débiles.

El folleto de Dubinsky tiene el mérito de dejar bien sentada la compatibilidad de los términos comunismo é individualismo anárquicos. Estamos identificados con la apreciación de su autor y lo damos á la estampa á fin de contribuir en la medida de nuestras fuerzas al esfuerzo intentado para evitar que en el campo anarquista arraigue, con el nombre de individualismo, este «burguesismo» pseudo-anarquista de los discípulos de Stirner y de Nietzche, que no es más que una modalidad del individualismo de la burguesía.

El grupo editor.

Tan interesante folleto, cuya lectura se recomienda, véndese al precio 10 céntimos ejemplar, y á tres pesetas el paquete de 50 ejemplares.

Los pedidos al Administrador de «Salud y Fuerza», Plaza Comercial, número 8, Barcelona.

Corresponsal en Cuba: José Guardiola, Peñalver 21, Habana.

De actualidad

En la confortable quinta
de un opulento burgués,
de los que tienen en Banes
muchas casas de alquiler.

—Buenos días, don Siscuando.
—Muy buenos los tenga usted.
¿Qué se le ofrece? —He sabido
que tiene usted en alquiler
en la calle del Ciruelo
una casita.—Así es.
—¿Y en cuánto la alquilaría?
—Quince pesos, para usted
y que no lo sepa nadie,
pues hay quien da dieciseis.
—¡Caracoles!—¿Qué, se asusta?
—Hombre...con la pretensión de usted!
Quince pesos una choza
que no merece ni tres,
sin cocina y sin retrete,
ni pisos, ni cercas...—Bien.
Si no le conviene el precio
hay quien la alquile á granel,
y abrevie que tengo prisa
y otras mil cosas que hacer.
—Por no vivir en la calle
en fin... la tomaré.
¿Faltan otras condiciones?
—Ya lo creo!...Jé-jé-jé!
Seis meses adelantados
ó fiador.—¿Por otros seis?
—No, señor. Si es á mi gusto
basta que le dé un papel
donde por usted responda
al pago del alquiler.
—Trato hecho. Hasta mañana
que por la llave vendré.
—Adiosito!...y sobre todo
no se le olvide el papel.
—(¡Qué viejo más desconfiado!)
—Hay quien me da dieciseis
y no tarde en avisarme,
porque sinó...Jé-jé-jé!

Segunda escena, un barbián
que se quiere establecer,
al cual, como al anterior,
ya le apretará el cordel.

- ¿Don Siscuando del Pote?...
—Servidor.—Lo soy de usted.
Telesforo Zancadilla,
comerciante en moscatel,
en cueros, en alcaparras,
en rusia y percal francés...
—Al grano, don Telesforo,
que no hay tiempo que perder.
—(Por lo visto, erte casero
es un casero *en rujé.*)
Necesito de una casa
en lugar céntrico.—Bien;
esa habrá que fabricarla.
—Pues me la fabrica usted.
—¿Ya sabe las condiciones?
Dos mil pesos.—¿De alquiler?
—No señor, adelantados.
—Uusted dirá para qué.
—¡Hombre!...para hacer la casa;
que se los cobra después
de la renta que le imponga
por la misma de alquiler.
—Si esas son las condiciones
trabajo para el inglés!
Con ese dinero puedo
hasta poner almacén.
—Pues póngalo usted si encuentra
donde poderlo poner.
Caseros en este pueblo
solamente habemos tres:
don Tragaldábas, El Tuerto
y este servidor de usted.
—Pues, señor...á usted me entrego,
en fin...*Consumatum est.*
Ya lo sacaré del cuero
del cliente...Jé-jé-jé!
Yo en este poblado rico
me he resuelto establecer,
y lo que un ruso me haga
lo cobraré á un japonés:
subiré las alcaparras
ó subiré el moscatel.

Lector: en nada exajero,
esto es pura realidad;
aquí mandan tres caciques
de una manera formal.
No hay más ley que su capricho.
Cada uno un centenar
de casas tiene y no paga
de contribución un real,
que por algo está el poblado
aún sin amillarar.
En cambio paga el comercio
y paga todo industrial.
Esta es la ley del embudo
en su triste realidad.
¡Qué falta nos está haciendo
la Revolución Social!
para que no explote el rico
la mísera humanidad,
para que no sea el hombre
por la avaricia un chacal,
y los ídolos de barro
que vayan al muladar.

Caracol.

Banes, enero 1907.

Dos en el presente y una en el futuro

Varias son las divisiones que se han hecho de los seres humanos que pueblan el globo, pero ninguna cuadra tan bien como aquella que los divide en obreros y burgueses.

Dos son real y únicamente los bandos componentes de la actual organización social y representan ambos asuntos diferentes, tendencias completamente opuestas.

Asombra ver entre esas dos agrupaciones de fines distintos, que la más numerosa, la hacedora de todo, la que le asiste la justicia, la que posee la fuerza, esté bajo el dominio de otra cuya divisa es el mal, reducidísima, improductora, impotente.

Y somos objeto de una sorpresa mayor al observar que, á pesar de ser engañada esa primera clase de igual modo en todas las ocasiones, no cambie de sistema.

Tenemos, pues, á la población total dividida en dos partes. La una vive en el trabajo, la otra no le conoce. Es la primera como el terreno fértil de excesiva producción de frutos; la segunda puede decirse, representa el mismo papel que el zángano en la colmena.

Esas dos clases, bandos ó partes, han de transformarse, mediante la revolución próxima á estallar, en una sola clase, bando ó parte.

Aunque la brutalidad popular es, en los tiempos que corren, un hecho indiscutible, podemos asegurar que un día llegará en que la sufrida masa proletaria despierte del letargo en que se encuentra sumida, en que el pueblo abandonando los talleres donde le explotan y embrutecen, se lance á la vía pública y trocando la herramienta por el arma reivindicadora se dedique á la adquisición de sus derechos.

Existe una porción más ó menos numerosa de individuos, pero de existencia efectiva, perteneciente á esa parte cargada de deberes y desprovista de derechos, inconforme con el actual estado de cosas, que desea prontamente, sin pérdida de tiempo, un completo cambio en la constitución de la sociedad. Este grande ó pequeño conjunto de individuos que podemos titular *avanzada*, es el que hace más extensivo el campo donde el ideal se desarrolla. Ese puñado de obreros divorciados de la clerigalla, de la política y de la burguesía, es el que propaga la buena doctrina entre el resto de los compañeros: la idea que liberta al esclavo de la tiranía, que redime al explotado de la explotación.

Y cuando la masa abra los ojos, ha tiempo cerrados, y ante su vista se presenten, tal como son, los horrores de hoy, avergonzada de lo deshonrada que se encuentra—porque ¿acaso no es deshonra para una clase fuerte por el número, por el ejercicio constante de sus músculos y por el material de destrucción con que cuenta, ser preterida por otra tan débil que malamente puede sostenerse, con ansias rebosantes de vida de mudar de situación; con el gérmen en sus pechos del odio y la venganza; con la mirada fija en los perturbadores de su bienestar; compacta, numerosa y en rápido marchar, imitando á aquel pueblo heróico del 14 de Julio—derribará todas las Bastillas, destruirá todos los focos que infectan y corrompen el ambiente social, hará una sociedad *extraña* si se tiene en cuenta la que se padece; *magnífica* si atiende al completo disfrute por los pueblos de los derechos naturales y á la felicidad universal.

Cuando ocurra suceso tan grandemente bello, cuando la humanidad goce de los frutos exquisitos y sabrosísimos de Libertad, Igualdad y Fraternidad, sólo existirá una clase, la clase que es fuente de riqueza y de prosperidad, pues las dos antiguas se habrán fusionado ó desaparecido una en el fragor del combate.

A. Fernández de Velazco.

España

En aquella España que nunca se ponía el sol en sus dominios, no parece sino que jamás en su territorio ha alumbrado el sol de la justicia.

España, la que vino á *civilizar* la América, (ironía terrible de la historia) hace más de cuatrocientos años; y al cabo de ese tiempo hay que poner en duda su propia civilización.

España, la exterminadora de los indios; España, la que ensangrentó el mundo con sus guerras de conquista y rapiña; España, la que enrojeció el espacio con sus hogueras, la España de Arbués y Torquemada, es la misma España del presente.

La hoguera de la Inquisición arde aún en España; sólo que está cubierta con el manto de la hipocresía.

Aquella clerigalla que quemaba los cuerpos para salvar las almas, es la misma que hoy ha elegido por víctima á José Ferrer.

Pero no es al hombre á quien el ejército negro quiere arruinar y encerrar